



Recuerdo del dramaturgo y narrador Luis Alberto Heiremans (1928-1964)

■ Fue uno de los escritores más prolíficos y representativos de la generación del 50 en nuestro país. Su creación se considera como una de las bases fundamentales para la modernización de la dramaturgia chilena de la segunda mitad del siglo XX.



Por

Víctor Hernández
 Sociedad de Escritores de Magallanes

Cuando nuestros lectores revisen estas líneas se estará viviendo y disfrutando de las primeras jornadas de lo que muchos escritores denominan como el Mes del Libro, porque abril se ha transformado con el transcurso del tiempo, independiente de las actividades diarias, laborales, familiares de cada uno de nosotros, en treinta días de permanente actividad cultural y literaria.

En Magallanes, se han programado diversos eventos o bien, se están preparando otros para conmemorar al libro, el fomento de la lectura, la industria editorial y la protección a la propiedad intelectual por medio del derecho de autor; elementos que definió la Unesco en 1995 para fijar el 23 de abril como día internacional del libro.

Por ejemplo, desde el 1 al 4 de abril, en distintos espacios de Punta Arenas, auditorio Ernesto Livacic de la Universidad de Magallanes, Museo de historia natural de Río Seco, Espacio Comunitario "La Idea" y junta de vecinos N°49 Patagonia Austral, en la población Pedro Aguirre Cerda se llevó a cabo el encuentro literario y cultural "Pueblos abandonados, territorialidades extremas" que contó con la participación de más de quince creadores, quienes leyeron poemas y cuentos, dictaron charlas y talleres literarios.

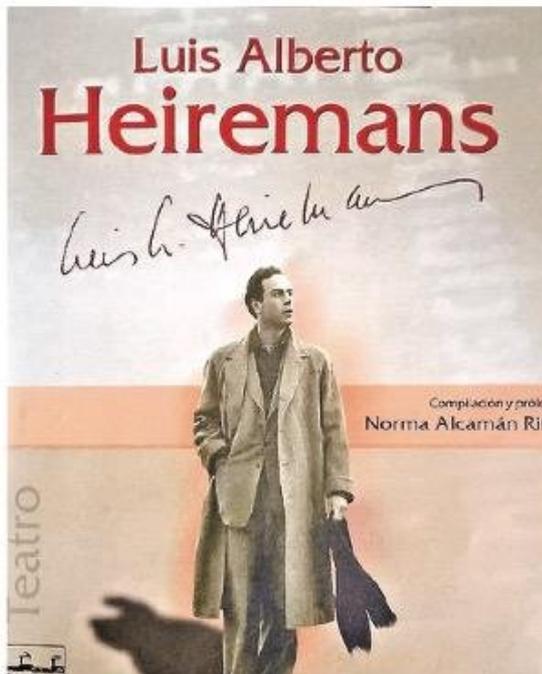
A su vez, el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio ha decidido impulsar, desde el 20 al 28 de abril, una feria del libro en un espacio facilitado por Zona Austral. Es sabido, que colegios y liceos de la región dedican un par de horas, a veces una jornada completa para celebrar el denominado día del libro, que como dijimos al comienzo, comprende para escritores y literatos, el mes completo. Al respecto, la Sociedad de Escritores de Chile, filial Magallanes, espera continuar con la serie de presentaciones de libros iniciadas este año el 30 de enero, en la delegación presidencial, con los dos

nuevos textos poéticos del profesor de Puerto Natales Miguel Eduardo Bórquez, "Ensayos sobre un paisaje en retirada" y "Últimas visiones del Chernóbil americano" y continuadas el 20 de marzo último, en la junta de vecinos Fitz Roy, con el estreno de la nueva producción histórica del escritor residente en la comuna de San Gregorio, Winston Alarcón Cárdenas, "La ruta genocida de la Patagonia".

Esto es lo que acontece en 2024. Pero hace sesenta años atrás, cuando no había Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, ni Fondo Nacional del Desarrollo Regional, ni fondos concursables, el viejo Centro de Escritores de Magallanes aunaba voluntades para que llegaran al austro figuras de la cultura y de la literatura nacional. Muchas de estas personalidades venían a nuestra provincia integrando los cuerpos docentes de las desaparecidas Escuelas de Temporada de Invierno, que, en un principio, dictaba la Universidad de Chile, pero que desde 1959, contó con la presencia de más de una institución académica brindando clases, cursos y talleres a la comunidad de Magallanes. Incluso, en la edición de 1963 hubo cuatro planteles universitarios que se desplazaron por las distintas ciudades de la región y campamentos petroleros que la Enap tenía en Tierra del Fuego.

Para 1964 la expectación era aún mayor, porque se anunciaba la venida de dos autores que mantenían un fuerte vínculo con nuestros literatos regionales, el narrador Andrés Sabella y el poeta Julio Barrenechea, Premio Nacional de Literatura de 1960. El programa incluía inicialmente a Luis Alberto Heiremans, considerado en ese momento como uno de los renovadores del lenguaje dramático en Chile.

Sin embargo, las cosas comenzaron a cambiar inesperadamente en la última semana de junio cuando se supo del sorpresivo y trágico fallecimiento de uno de los mayores difusores de los nuevos valores literarios chilenos, gran amigo de los escritores magallánicos, y muy especialmente de Marino Muñoz Lagos, el novelista Nicomedes Guzmán (1914-1964). Fue un golpe terrible para todo el Centro de Escritores de Ma-



Recuperación de la obra dramaturgía de L.A. Heiremans, llevada a cabo con este proyecto de Teatro Completo, compilación y prólogo de la académica Norma Alcamán Riff en 2002.

gallanes. Pero como bien sabían los literatos, una desgracia así nunca viene sola; aún no terminaban de reponerse de la dura pérdida de Guzmán, cuando se enteraron, de que la salud de Luis Alberto Heiremans se había resentido dramáticamente en los últimos días. Se rumoreaba que, durante su estadía el año anterior en Estados Unidos, se le había diagnosticado una extraña enfermedad que lo estaba consumiendo día a día.

En sólo unas cuantas semanas, el panorama inicial para los escritores regionales se había modificado completamente. A última hora, por recomendación médica, Luis Alberto Heiremans cancelaba su participación en la Escuela de Temporada de Invierno. ¡Quién iba a imaginar en ese momento que moriría unos meses más tarde, el 25 de octubre de aquel 1964! Era uno de los escritores chilenos más importantes y emblemáticos de la llamada "Generación del 50" y partía de este mundo con apenas treinta y seis años.

Narrador precoc

En julio de 1950 la editorial Rapa Nui de Santiago anuncia-

ba la publicación del libro de cuentos "Los niños extraños" de un joven autor que acaba de cumplir los veintidós años. El texto que contenía ocho narraciones, "La red", "Sangre azul", "Un poema sin palabras", "El primer complot", "Las sombras", "El eslabón de luz", "La mueca" y "La pampa florecida", llevaba un prólogo del reconocido autor de obras infantiles y futuro Premio Nacional de Literatura de 1968, Hernán del Solar, quien parecía no ocultar su admiración por la aparición del libro.

No dejaba de llamar la atención la temática de los relatos. Por aquel entonces, Luis Alberto Heiremans Despouy (1928-1964) quien volvía al país después de realizar una pasantía de varios meses en París, cursaba quinto año de medicina en la Universidad de Chile y pensaba especializarse en psiquiatría infantil.

Pese a su juventud, Heiremans no era un desconocido en el ambiente literario. En las revistas "Margarita", "Zig-Zag", y "Prólogo", -esta última editada por los alumnos del colegio The Grange School donde el autor estudió las humanida-

Sus obras, tanto las dramáticas como las narrativas, a la luz del tiempo, cobran extraordinaria grandeza e importancia. La poética subyacente a su obra revela un rechazo a la estética realista que predominó en la literatura de la segunda mitad de los años cuarenta y la primera de los cincuenta

des- había publicado entre 1940 y 1948 algunos cuentos, "La muerte", "El retorno", "El despertar", "Estefanía", "El libro de la vida", "El cuadro negro", "El cuento", "El eslabón de luz", "Fechas a recordar", "El patio vacío", "Los grandes destinos", donde se perciben las ideas centrales que identificarían más tarde, a toda su producción narrativa y dramática.

Nacido en Santiago vivió su niñez en calle Toesca en pleno centro de la capital. De esa época se recuerda su inclinación por las actividades teatrales que plasmó en "Atahuicha, la Reina de la Selva", una obra escrita y dirigida por él, e interpretada por su prima Violeta Vidaurre Heiremans, quien sería ampliamente reconocida como actriz de teatro y de televisión.

La crítica literaria recibió con beneplácito la publicación de "Los niños extraños" advirtiendo algo más; el distanciamiento que existía entre su libro y los títulos que se editaban en ese tiempo, atribuidos a los autores que comúnmente eran reconocidos como parte de la Generación del 38 o del Frente Popular, entre quienes se hallaban Oscar Castro, Francisco Coloane, Nicomedes Guzmán, Juan Godoy, Nicasio Tangol, Gonzalo Drago, entre otros.

Lo más significativo, sin embargo, era lo que el volumen de cuentos de Luis Alberto Heiremans anunciaba sin decirlo: se estaba incubando la aparición de una nueva pléyade de

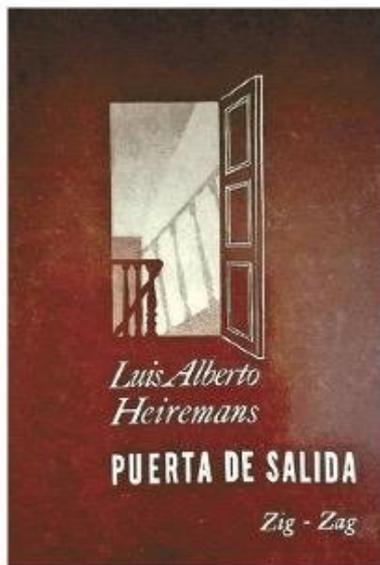


escritores que en lo sucesivo vendrían a renovar la forma y el contenido de la literatura chilena. Pronto los libros de Enrique Lafourcade, Jorge Edwards, José Donoso irrumpirían en el panorama nacional con sus temáticas y sus novedosos recursos estilísticos.

Aunque en 1952, la editorial Nascimento le publicó su segundo volumen de cuentos, "Los demás", que contiene los títulos, "La visita del sobrino", "La primera mentira", "El secreto de Pedro Idel", "El gran silencio", "La estancia sorprendente", "La señorita Estefanía", "La muerte", "Una carta para Juanita", y "Los grandes destinos". Si bien "Los demás", es un libro que claramente se diferencia de su antecesor porque la acción se concentra en personas adultas, con sus fantasías y convulsionado mundo interior, Heiremans ya dejaba en claro que su preocupación esencial era la dramaturgia, luego de estrenar con la compañía de Tobías Barros la obra "La hora robada" que obtuvo el Premio Municipal de Teatro en Santiago. No era en absoluto la primera creación del autor en este género. Anteriormente, había estrenado la pieza dramática "Noche de equinoccio", que más allá de sus limitaciones técnicas, llamó profundamente la atención en los críticos teatrales, por algunas temáticas que serán recurrentes en su obra posterior, como el tratamiento de la muerte y las ensombrecimientos de los personajes.

El arte de actuar y de escribir teatro

Su dedicación por la dramaturgia la extendió al campo de la actuación, una decisión que adoptó después de estrenar en 1953, su obra "La eterna trampa" y de realizar la adaptación de la obra del autor francés Henry Ghéon "Navidad en el circo", con montaje a cargo del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Estaba convencido que un buen dramaturgo debía tener conocimiento actoral. Heiremans fue también, un buen intérprete. Antes de publicar "Los niños extraños", había encarnado

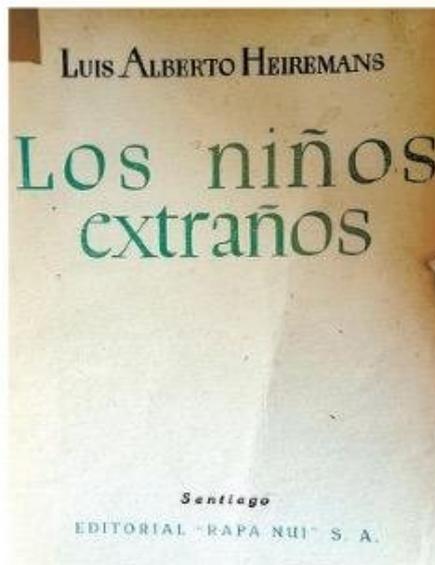


"Puerta de salida" es la única novela que se conoce del autor. Publicada por primera vez en 1964, a pocos meses de la muerte del autor.

distintos papeles en las obras históricas, "Calígula", "Carlos III" y "Ana de Austria".

Con esta convicción, volvió a París a fines de 1954 con el propósito de perfeccionarse en técnicas de interpretación, después de titularse de médico cirujano con la tesis "Estudio de las causas de la mortalidad en cuatro maternidades de Santiago", título que obsequió a su madre, porque había resuelto no ejercer como galeno. Al contrario, era una responsabilidad que debía finiquitar para concentrarse de lleno en la literatura. De la escuela de Madame Bussane se trasladó a la Academia de Arte Dramático en Londres donde actuó en las obras "Noche de reyes" de William Shakespeare y "El jardín de los cerezos" de Anton Chejov y luego, cruzó el Atlántico para instalarse en Nueva York para proseguir estudios en el Actor's Studio.

De vuelta en Chile en 1956 lo nombran director del Teatro de Ensayo de la U. Católica y profesor de su Academia de Arte Dramático. En esta condición, Heiremans estrenó "La jaula en el árbol" que fue considerada como la mejor obra del año y obtuvo el



"Los niños extraños", primera publicación de L.A. Heiremans en 1950. Libro de cuentos con prólogo de Hernán del Solar, futuro Premio Nacional de Literatura (1968).

Primer Premio de la Crítica entregado por el Círculo de Críticos del Arte.

Su trabajo a tiempo completo en el Teatro de Ensayo no es óbice para que oficie como traductor de las obras, "Cabezas de jibaros", de Max Reiniger; "Baile de ladrones", de Jean Anouilh, "Las tres sabidurías del viejo Wong", de Henri Ghéon, "El ángel que nos mira", de Thomas Wolfe. Además, en pleno auge de su producción dramática, otros autores y estudiosos de la literatura continuamente le publican cuentos y narraciones breves. A la inclusión de su relato "La muerte del viejo adolescente" que hizo la revista "Atenea" en 1952, se agrega la selección efectuada por Enrique Lafourcade de los cuentos "La novena luna" y "El cuerpo restante" incluidos en la "Antología del Nuevo Cuento Chileno", editado por Zig-Zag en 1954, de "Miguelito" en "Cuentos de la Generación del '50", editorial del Nuevo Extremo en 1959 y un poco antes, en 1957, del cuento "La estancia sorprendente", en la "Antología del Cuento Moderno Chileno", de María Flora Yáñez.

En 1958 recibe otra distinción de suma importancia. Después de escribir "Es de contarlo y no creerlo", de publicar "Moscas sobre el mármol", de exhibir "Los güenos versos" y "Sigue la estrella", estrena la pieza escrita con Carmen Barros, "¡Esta señorita Trini!", que fue galardonada con el Laurel de Oro como la mejor obra de 1958 y que tiene la singularidad de que muchos críticos literarios y teatrales, la consideran como la primera comedia musical crea-

da y representada en Chile.

Luego de adaptar con Gabriela Roepke la obra "El diálogo de las carmelitas", de George Bernanos y "Juani en sociedad" de William Douglas Holmes, viajó a estudiar teatro a la Universidad de Bristol, en Inglaterra, para regresar a Chile a principios de 1961 a estrenar "La ronda de la buena nueva". En medio, publicó con la editorial Monticello en Illinois, en Estados Unidos, un tercer libro de cuentos, "Seres de un día", que contiene cuatro narraciones, "Teresa", "Eduardo", "Pablo" y "Maira".

Aquel año estrenó también, la obra "Versos de ciego" que obtuvo el Premio Municipal de Teatro de Santiago y que fue escogida para ser presentada junto a "Deja que los perros ladren" de Sergio Vodanovic y "La pérgola de las flores", de Isidora Aguirre, en el Teatro Español de Madrid, pero, además, "Versos de ciego" fue la única obra chilena seleccionada para exhibirse en el V Festival de Teatro de las Naciones en París. Luis Alberto Heiremans recibió a fines de 1961, el primer Premio por la obra "El Abanderado" en el concurso organizado por el Instituto de Teatro de la U. de Chile. Adapta la obra de Jean Baptiste Poquelin (Molière) como "Las travesuras del ordenanza Ortega", y estrena en Münster y en Freiburg, Alemania, las obras, "El palomar a oscuras" y "Buenaventura".

Entre 1962 y 64 viaja permanentemente al extranjero. Como becario de la fundación Rockefeller recorre las principales universidades de Estados Unidos, allí se le descubre el

linfocarcinoma, enfermedad que lo ocasionará la muerte el 25 de octubre de 1964. En el verano de ese año la editorial Zig-Zag publicó su única novela conocida: "Puerta de salida". El Teatro de Ensayo estrenó la obra "El Tony chico", cinco días después de su fallecimiento, a cuyo funeral asistió el Presidente de la República, Jorge Alessandri Rodríguez.

Labor pedagógica

Como demuestra la investigadora Norma Alcamán Riffo en su notable trabajo de compilación y prólogo para el proyecto del Teatro completo de Luis Alberto Heiremans editado en 2002 por Ril, la obra del autor requiere de una permanente valorización porque "nace en Chile y se desarrolla en las esferas de la universalidad más poética para retornar siempre a Chile, donde cobra su sentido más profundo".

Uno de los tópicos que nos parece necesario revelar, es el aspecto didáctico de las enseñanzas de Heiremans. En varias ocasiones, el autor participó de las Escuelas de Temporada que se organizaban en el país. En 1957, en el marco de la IV escuela celebrada en Antofagasta dictó un curso llamado "Tres figuras importantes del teatro contemporáneo", en donde se refirió a Jean Anouilh, T.S. Elliot y Tennessee Williams y en 1958, en la primera reunión nacional de escritores efectuado como parte de la IV Escuela de Temporada de Verano de la Universidad de Concepción donde se explayó sobre el tema "La creación personal y el trabajo en equipo en la dramaturgia chilena actual".

La profesora Carmen Barros había recomendado a Heiremans su venida a Punta Arenas para realizar un amplio ciclo de conferencias con el objeto de articular a los distintos grupos teatrales que asomaban en Magallanes. En nuestra ciudad pensaba tratar los temas que le obsesionaban: el empleo de los recursos técnicos como la iluminación y el minimalismo escenográfico, el respeto por las tradiciones históricas y la propuesta de que el teatro es un arte colectivo, una producción que se entrega a la comunidad.

Heiremans estaba convencido que el teatro había que renovarlo material y espiritualmente cada cierto tiempo. Era necesario recrear la realidad, transgredirla, para mostrar el interior del ser humano, lo bueno y lo malo que habita en cada uno de nosotros.

En 1946, ingresó a estudiar Medicina a la Universidad de Chile; aunque se graduó de médico cirujano, jamás ejerció la profesión. Residió un tiempo en París, donde perfeccionó sus estudios teatrales. Tras su regreso a Chile fue nombrado director del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica y docente en la Academia de Arte Dramático de dicho plantel